

¿Qué es el Pueblo?

Nada.

# EL PUEBLO.

¿Qué será?

TODO.

LA CAUSA DEL PUEBLO, ES LA CAUSA DE DIOS: ELLA TRIUNFARA.

Núm. 4

Santiago, Febrero 22 de 1846.

Gratis.

## EL PUEBLO.

### VENTAJAS DE LAS LUCES

Las ventajas de la ilustración son incomparables y la posesión de las luces un fondo inasagable de bienes; pero se ha de estender a todos los individuos del cuerpo social sin excepción: preparada así, la comunidad de un pueblo, será respetada; porque los individuos que la componen están "Unir sus fuerzas" para conservar la Dignidad de su Pueblo y subvenir a sus necesidades, entendiéndose socialmente. Este pueblo se elevará sobre el trabajo material, se creará en el elemento de la ley y tendrá por base la justicia: su gobierno será el que por su forma conduzca mas al perfeccionamiento de su vida social, garantiendo su seguridad.—Sus Magistrados no serán mirados como reyes o señores, sino como unos servidores públicos, fieles depositarios del agrario de la justicia.—En caso de prostituirse profanando su ministerio, serán despojados con ignominia del manto de la autoridad confiada.

Ningun poder extraño atentará contra la formidable existencia de un pueblo tan ilustrado y unido sin salir burlado por su temeridad: cada uno de sus miembros llevará consigo un nombre distinguido, y entre todos darán un honroso carácter a su nación. El tal pueblo será amigo de la "Sociedad Universal" porque mirará a todos los hombres que cubren la faz de la tierra como a sus propios hermanos, gratificándose por esta sabia y fraternal conducta, el aprecio de los pueblos de todo el mundo, y el respeto y temor de los TIRANOS.

De lo dicho se deduce

Que casi todos los males que aquejan al hombre en la vida, provienen de la falta de conocimientos y del desorden en que se vive, y que al hombre no es ~~desdichado~~ sino porque es ignorante, ni pobre y humillado porque es débil, sino porque es desunido.

La comunidad de un pueblo ilustrado y unido es potente, honrada, invencible: es libre a sus anchuras, y en el goce de su inalterable libertad, se proporciona cuantos placeres son inafectables, sin alterar en nada la conveniencia de la penitencia; por el contrario el pueblo ignorante y desunido jamás saldrá de la condición de esclavo, y por consiguiente nunca podrá ser libre; porque siempre será el patrimonio del que lo quiera mandar. El gobernante no es aquel para no prostituirse por el dinero y para no ensorberse con el empleo cuando ve la indolencia,

desunión, debilidad, ignorancia y cobardía de sus gobernados,

### ORDEN.

En el número anterior hemos dicho que había dos clases de orden, uno que asegura la conveniencia de pocas, y otro la de muchas, la de todos—el primero dignos que era falso, el segundo verdadero—

Ahora aclararemos la materia; patentizaremos esta verdad—enluciremos las órdenes para entenderlas—Al primero que es en el que actualmente vivimos lo llamaremos el agüta o política, al segundo liberal progresista que es en el que debemos vivir para asegurar la conveniencia de todos.

### Orden Egoísta.

En este orden, el pueblo se ha de mantener en la más absoluta ignorancia de sus deberes y derechos para poderle cambiar la forma de su gobierno popular representativo, en monarquía absoluta, y para asegurar los intereses de pocas, protejiendo el mal cumplimiento de los deberes sociales, y la usurpación de los derechos del ciudadano.

Este maldito orden pide que el pobre sea ignorante para que sirviendo de cañón al propietario, le trabaje del día a la noche por un mendrugo de pan aunque tenga una numerosa familia que sostener—que sea ignorante para armarlo en contra de sus propios intereses, manejándolo como a gallos en estado de pelear—que viva en desorden sin profanar su industria, para que impulsado de la necesidad, se humille al aristocrática de los ricos, para que negocie con su corta producción, o entriquezcan por su trabajo—que se humille al extremo de tenerlo en pie media hora a cabera descubierta y con la vista bajo en presencia de quien no tiene mas derecho que él, en el trato que les liga, que en ningún período de su vida se tenga cuidado de su suerte y se reduzca a la nulidad en caso de delinquir—que cuando niño pierda el tiempo por las calles y se ejercite en cosas que lo envilecen—cuando joven se prostituya por falta de ocupación—cuando hombre arrastren los peligras y carguen con la infamia y la vergüenza y cuando viejo en el esqueleto de la muerte, se arrastra por las calles, pidiendo entre sollozos el pan de la miseria para conservar una achacosa vida que le avergüenza ante la fría espartería de sus semejantes.

La suma, para mantener este orden de cosas, se ha de tener a este desgraciado pueblo, en una perpetua captura a cada cuadro dos o tres ejemplares y en cada caso un espejo.

Lo que es un gobierno popular

Chileno que sólo más no seguirán con gusto el orden legal del ministerio es parece poco lo que pa-

decéis y la indiferencia con qué se os mira! Seguid pues a ese ministro omnipotente, a ese que hace ostentación de sabio, seguidle que siempre sumas mejoráis la condición—no lo olvidéis.

#### Orden Liberal.

"Abajo la familia, arriba la República," dijo el Diario de Santiago, el primer eco de la oposición y continuó con la dedicatoria siguiente a los—

#### Egoístas Ministeriales.

"¡Desdichados de vosotros que acumuláis casa sobre casa, y campo sobre campo como si no hubiera sino vosotros sobre la tierra, os diho a nombre de Jehová que vuestras tierras serán desoladas, y vuestros palacios desiertos.

#### Isaías.

Mas el pueblo chileno que vaga sobre la superficie de la tierra, cubierto de andrajos, moribundo por la necesidad y sin tener donde sembrar un solo grano de trigo—que serán respetadas vuestras vidas, no serán vuestras tierras desoladas, ni vuestros palacios desiertos sino que continuareis en ellos, y vuestras tierras puestas en vuestras manos por un pacto que nos ligue, serán mejor cultivadas y no perderéis vuestros derechos, mejoraremos unos y otros, y en que la circunstancias tendremos una nueva vida social.

El pueblo chileno es dócil a la razón, y tiene la generosidad del valiente. Si el ministro Montt no le concierne, acaso de sus violentas medidas tomadas podría esperar lo que simplemente desea. Bien creía que una gran fosa se abrirá a sus pies y que el sepulcro de las reneganzas a velas apagadas le esperaba—Sin embargo, él o cualquiera otra debe tener entendido que el pueblo chileno no ha nacido para esclavo, y que el azote o verga del amo, jamás ceñirá sus lomos.

Diga el ministro Montt cuáles es el mal evitado a su propia causa, nacida de las ventajas de su atrevida patencia, manejada sin la conciencia del bien comunal, y en desprecio de las regalías individuales—Ninguna.

Todo ha sido desierto, véalo bien, no ha hecho otra cosa que influir con sus fratricidas armas en favor de la oposición, o del pueblo que ha pretendido oprimir.

Pobres hombres! Creerse potentes sin buena causa, pretender hacerse vitalicios o coronarse a presencia de un pueblo que acaba de jurar su libertad, es lo que se llama simpatía o imparidez en el hombre. De qué se cosa capaz un hombre sin humildad, mal intencionado y sin ideas propias, creyéndose el esencial.

¡A cuánto no se espone imprudentemente al hombre que toma la insignia de seguirlo!

Barbaro abarcado

Retírate a los montes,

Antes que el mar oncespo sus olas!

Nos habíamos separado de la cuestión, veamos lo que pide el—

#### Orden Liberal.

Educación popular, obligatoria de la sociedad sobre el trabajo material, para que salgan hombres trabajadores y de luces, y no letrados solamente para vivir careando—Dividir las sociedades en sus diferentes corporaciones, que son—Labradores, Artesanos, Proveedores, Gubernos, Hacendados y Comerciantes.

¡RAYO! No es esclavo, pero sepa tratarse a su amo!

tas, y subdividir cada una de ellas en sus diferentes profesiones, para dar ocupación a todos los individuos sin excepción, y cuidar de la suerte de cada uno en particular.

Emplear las fuerzas del hombre en ejercicios útiles propios a su sexo y acuerdo de los innecesarios y poco productivos en que actualmente se encuentran reservando a la mujer cuanto ellas puedan desempeñar, para que no sean tan miserables como son.

Premiar y hacer honrosas las ocupaciones que físicamente cuesta más desempeñar.

Protejer las artes y prohibir la interacción de las cosas, que por conveniencia general, deben trabajarse en el país.

Establecer Asociaciones Políticas interminables en los lugares que mas convenga, para dar el conocimiento de sus deberes y derechos al ciudadano, a fin de que no se continúe haciendo de él lo que se hace con un rebaño—Tranquilarlo.

Tratar de la amalgamación de los intereses, disolver los partidos y colonizar o poblar el país con sus propios habitantes, antes que regalarlo al extranjero.

Que los juicios sean verbales para que no se eternicen los pleitos ni se arruinen las familias, y dar a los letrados ocupaciones que sean mas útiles a la sociedad.

Que los médicos vulgaricen la medicina, receten en español y sean rentados para que puedan curar al pobre, y no prolonguen las enfermedades, especulando con la salud.

Que las boticas pertenezcan a la sociedad para que la medicina se de gratis y evitar de este modo la bárbara usura de los boticarios.

Que el sacerdocio sea rentado para que no especule con las cosas sagradas, ni con los cadáveres de los muertos: para que el pobre no los entierre en su casa.

Que todo soldado de línea sin excepción se incorpore en el pueblo en la clase de instructor.

Es decir que el abogado rentado vulgarice el derecho, el medico la medicina, el sacerdote la verdadera moral y el mas puro cristianismo—el militar enseñe el uso de las armas—Estas cuatro clases de hombres que son auxiliares, de las seis corporaciones, en que se divide la sociedad, abusando de su ministerio, perjudican en extremo—Rejénese la sociedad—Nueva vida—Que se premie la virtud y el ingenio para que haya estímulo en el hombre—La verdadera virtud es la verdad y el trabajo.

Abolir la pena de muerte, y dar un castigo de sujeción, sin afrenta al delincuente, en la casa maestra del gremio a que pertenezca.

No hai que matar, ni difamar al hombre. Por lo primero, la patria, su familia, y aquella a quien agravió, pierden unos brazos que le son necesarios en la vida, y por lo segundo el hombre ofendido, o difamado, pierde la vergüenza se encorcha, o se ostina y la patria absorbe sus cerebros, o presidios; puebla sus campos, infecta sus poblados de hombres embaucados, transformados en fieras o sucierosos, inculcados por su necesidad. (Continúa.)

AVISO.—El Jueves 26 se publica el Foto Libro por esta imprenta: su precio medio real.

IMPRESA DEL PUEBLO, por el PLEBEYO  
Santiago Ramos el Quebradino,